



Cine para liberar al continente

EL hecho de que América Latina es un continente en-guerra contra el imperialismo norteamericano fue la tesis que, en el fondo, presidió el Festival Latinoamericano de Cine Documental celebrado en Mérida (Venezuela), a fines de septiembre pasado. De tal concepto medular se desprendieron valiosas conclusiones a que arribaron los participantes y la nueva orientación que éstos imprimirán a sus trabajos cinematográficos. Puede decirse que la revolución llegó al cine latinoamericano. En otras palabras, el cine de nuestro continente se integra en el gran movimiento renovador que está remeciendo al continente entero y muy especialmente a sus cuadros juveniles.

Este Festival no fue organizado a la manera habitual, estilo "hollywoodense", que pretende encandilar más con los ajetreos amorosos de las artistas que con la calidad de las cintas que se exhiben. Hubo una sola y gran "estrella": América latina. Mejor dicho: la revolución liberadora continental. A partir de este Festival, el cinematografista latinoamericano se dispone a ocupar su puesto de combate en esta gran guerra continental. Una cámara, honradez y coraje es todo lo que necesita.

Estos hechos explican, obviamente, el por qué la "gran prensa" silenció este evento, no obstante que, repetimos, participaron en él cineastas de todos los países del Continente. En cuanto a Cuba, debido a que el gobierno de Leoní teme hasta el olor de un cubano, no pudo asistir ningún director de cine, pero cuatro de sus películas fueron exhibidas cosechando aplausos: "Cerro Pelado", "New", "Hasta la Victoria Siempre" y "Golpeando la Selva".

LOS UNIVERSITARIOS

El Festival no fue organizado por ninguna empresa distribuidora o consorcio turístico. Fue patrocinado y dirigido por la Universidad de Los Andes (Mérida) y se celebró con la participación directa de los alumnos de ese plantel. Las películas se exhibían todos los días (mañana y tarde) en el Cine Mérida y también en el Auditorium de la Universidad. Inmediatamente después se abrían foros en los que participaban directamente los universitarios. Así fue el torneo más "vivo" de cuantos se han celebrado hasta la fecha. En líneas generales, puede decirse que las películas que ganaban los mayores aplausos eran aquellas que propiciaban la lucha de liberación de los pueblos del continente. Las otras, las que se quedaban en lamentaciones, las que pretendían objetivos turísticos o simplemente folklóricos, eran públicamente desdeñadas y muchas de ellas ni siquiera alcanzaron a proyectarse en su totalidad. Fue lo que ocurrió, por ejemplo, con "Kukulí", una película peruana que muestra la pobreza de los indios de la zona cusqueña, sin entregar ninguna solución.

De la misma manera fueron rechazadas las películas que pretendían ofrecer un deslavado "mensaje", apenas esbozando una crítica social, sin impulsar a la acción directa para corregir realmente los males que en cierta medida presenta. Aquí se pidió un mensaje claro: el que no sólo denuncie la realidad social, sino que designe a los verdaderos culpables y señale un camino idóneo para derrotarlos.

El Festival de Mérida radicalizó la conciencia del cinematografista latinoamericano. Al establecer que el continente está en guerra, expresó que quien no asuma su papel se sitúa claramente en la barricada contraria. Fue un Festival sin términos medios.

Hasta ahora, los cinematografistas latinoamericanos no partían ni buscaban definirse ideológicamente; sólo se situaban en posiciones emocionales, que ningún temor podían causar al régimen establecido. Más bien, este régimen se encargaba de cultivarlas, para presentarlas como espectáculos raros de su fauna criolla.

UN ARMA DE COMBATE

De Chile asistió Miguel Littín, joven director de televisión y de cine (acaba de terminar la filmación de "El Chacal de Nahuelito-re"). Littín dice:

—El cine debe ser un arma de combate en esta lucha de liberación. Todos tenemos que tomar los puestos que nos corresponden y, por lo tanto, nosotros, los cinematografistas, debemos hacer la publicidad de la guerra. Debemos mostrar claramente lo que está ocurriendo en nuestros pueblos, debemos coadyuvar a la toma de conciencia antimperialista, al estallido de la verdadera revolución liberadora.

El criterio que expresa Miguel Littín fue el que predominó en el Festival. Motorizados por este mismo impulso se creó el Frente Continental del Cine de Liberación, que tendrá como una de sus metas principales hacer la "contrainformación" al sistema imperante, salirle al camino a la espesa barrera ideológica que los grandes intereses han tendido sobre las mentes de los pueblos latinoamericanos. Este Frente tendrá seccionales en los distintos países. En gran medida, su labor deberá ser clandestina, porque el imperialismo tratará de extirpar de raíz el nuevo y neurálgico frente que se le ha abierto en este convulsionado continente.

DOCUMENTALES VERDADEROS

Littín asigna una extraordinaria importancia al criterio que se impuso en el Festival en el sentido de desdeñar el concepto clásico de "cine-espectáculo" para reemplazarlo por el auténtico cine-documental. Reconoce haberse asombrado al comprobar cómo en el cine latinoamericano existen sectores importantes que han sido capaces de seguir una evolución ideológica tan rápida. Este es el cine que ahora no se conforma con otra cosa que no sea la incitación a la revolución.

Un ejemplo de este nuevo cine lo dieron los mejicanos, durante los recientes sucesos que han ensangrentado a la generación es-

204320

Quinto Final Dº 66
Santiago.
22. X. 1968.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cine para liberar al continente. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile